

PAISANOS Y MILICIANOS EN LA ORDEN DE SAN FERNANDO

Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA GILA, Marqués de La Floresta¹

La Real y Militar Orden de San Fernando, establecida en 1811 para premiar los actos de valor en acción de guerra contra el enemigo, fue concebida para el ámbito militar *en campaña*, es decir que no estaba prevista su concesión al personal de los Reales Ejércitos y Armada que no fuese combatiente –*con las armas en la mano*–, ni mucho menos a los paisanos, es decir a los civiles. De hecho, entre los cinco mil expedientes de concesión tramitados entre 1814 y 1841, hallamos numerosos casos de cruces negadas a paisanos y a personal militar no combatiente².

Sin embargo, el carácter popular de la lucha contra el francés, y de los enfrentamientos civiles que le siguieron tanto en la Península como en la América española, en que fungieron mucho las fuerzas irregulares –las guerrillas, las partidas realistas y liberales, los voluntarios carlistas– pronto forzó a modificar *de facto* aquellos principios y aquellas ideas, y es un hecho comprobado que entre los caballeros de la Orden de San Fernando se han



Milicia Nacional de Madrid (botón)

¹ Catedrático de la Universidade Técnica de Lisboa.

² Por ejemplo, se negó la cruz en 1816 a los presbíteros don José Codina, don Vicente Giraldo y don Antonio María Lardazábal (AGM, San Fernando, legajo 1723, expte. 39; legajo 1724, expte. 76; y legajo 1724, expte. 91, respectivamente, y otros sucesivos); y también al intendente de marina don Rafael Tomasety.

contado numerosos paisanos, en su mayor parte integrantes de la Milicia Nacional –que, recordémoslo, era una institución civil dependiente de los ayuntamientos, aunque susceptible de ser militarizada–. A todos ellos van dedicadas las páginas que siguen.

Siguiendo un orden cronológico, los primeros paisanos que recibieron la cruz laureada de segunda clase –por cierto: antes que ningún militar– fueron, en 1813, dos altos funcionarios de la Real Hacienda destinados en Mendoza (virreinato de Buenos Aires), a propuesta de las Cortes: don Domingo José de Torres Harriet y don Joaquín Gómez de Liaño. No se puede negar que lo que hicieron fue verdaderamente heroico: depuestos por los insurgentes rioplatenses y confinados en la Patagonia, lograron en 1812, con tan solo siete hombres, abordar el bergantín *Hiena* y echar al agua a la mayor parte de sus cincuenta tripulantes, para enseguida dirigirse al puerto de Montevideo –todavía en poder de las fuerzas españolas–, arribando felizmente³.



Retrato de Domingo José de Torres Harriet

Sirvan también como ejemplo de paisanos laureados don Carlos Felipe María de Castro González, que tuvo la cruz laureada en 1818 porque mostró un valor heroico durante el combate de la goleta correo *Fénix*, en la que iba de pasaje, contra el corsario francés *El Marengo*, frente a la isla Española, el

³ IHCM, Galería Militar Contemporánea, cajas 6710 y 6741 (con retrato). HUDSON, Damián: *Recuerdos históricos de la provincia de Cuyo*. Buenos Aires, 1898, pág. 10. PEMÁN, José María: *Un Laureado civil. Vida y hazañas de don Domingo de Torres en los días de la independencia de América*. Madrid, 1944. GUILLÉN TATO, Julio: *Condecoraciones Marineras*. Madrid, 1958, págs. 69-72. GIL NOVALES, Alberto (dir.): *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*. Madrid, 1991, págs. 648-649. CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso y Luis de, e ISABEL SÁNCHEZ, José Luis: *La Real y Militar Orden de San Fernando*. Madrid, 2003, pág. 253. CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso de: «Domingo José de Torres Harriet», en el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia.

26 de junio de 1811, ejerciendo allí el cargo de oficial defensor de la bandera hasta quedar reducida su fuerza a sólo tres hombres⁴. Y don Luis de Echevarría, maestro armero del Batallón de Infantería de Tarragona, laureado en 1828 por la larga y heroica defensa del castillo de San Juan de Ulúa, frente a Veracruz (virreinato de la Nueva España)⁵.

En las primeras luchas civiles peninsulares obtuvieron la cruz sencilla el capitán de la Milicia Nacional de Madrid don Mateo Casado, como defensor del Rey y del Palacio Real el 19 de febrero de 1823⁶; y don Andrés Piña, voluntario realista y vecino de la villa de Algotocín (Málaga), tras batirse en 1831 contra la partida del guerrillero liberal Salvador Manzanares⁷.

Ya durante la primera guerra civil carlista recibió la cruz laureada don Fermín de Iracheta, capitán comandante de la Milicia Nacional de Peralta, que defendió aquella villa navarra el 8 de noviembre de 1834⁸. También en aquella cruenta campaña merecieron la cruz sencilla treinta milicianos nacionales de Igualada, Salses, Reus, Vertavillo, Prat de Llusanés, Pancorbo, Batea, Zaragoza, Oviedo, Madrid, Logroño, Llobregat, Chiva, Santander, Puente la Reina, y Barcelona; y además un funcionario de Rentas.

Entre los marinos hallamos a un paisano heroico: don José López Antón, contraataca particular embarcado en el pailebote *Isabel II*, por su valor durante la sedición de una parte de la dotación, en aguas de Puerto Rico, en la noche del 20 de julio de 1846: mereció la cruz sencilla, y el empleo de tercer contraataca de la Armada⁹.

Un episodio clave en la historia de la Orden tuvo lugar durante el verano de 1843, aunque sus efectos se retrasarían hasta el siguiente decenio. Entonces, el alzamiento militar de los moderados contra el Regente Espartero, y la aproximación de sus fuerzas a la capital del reino (desguarnecida por las fuerzas del Ejército fieles al Regente), fueron causa de la movilización de la Milicia Nacional de la villa y corte, que en defensa del Gobierno es-

⁴ AGM Segovia, San Fernando, legajo 1737, expediente 14; hay sumaria. CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso y Luis de, y MADUENO GALÁN, José María: *Laureados de la Armada* (en prensa).

⁵ AGM Segovia, San Fernando, legajo 1760, expediente 16.

⁶ AGM Segovia, San Fernando, legajo 1773, expediente 26; hay sumaria. Concedida en 1840.

⁷ AGM Segovia, San Fernando, legajo 1766, expediente 297.

⁸ AGM Segovia, San Fernando, legajo 1769, expediente 35.

⁹ AHN, Diversos, Colección Documentos de Indias, 44, N.45. AGMAB, Buques, legajo 1176/363; y Expediciones, legajo 463/134. IHCM, Galería Militar Contemporánea, cajas 6710 y 6734. *El Militar Español*, n.º 114 (1847). CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso y Luis de, e ISABEL SÁNCHEZ, José Luis: *La Real y Militar Orden de San Fernando*. Madrid, 2003, pág. 401. CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso de: «La sublevación del pailebot *Isabel II* en aguas de Puerto Rico, el 20 de julio de 1846», en *Revista de Historia Naval*, 101 (2008); y «José López Antón», en el *Diccionario Biográfico Español*, de la Real Academia de la Historia.

parterista –es decir, *progresista*–, fue puesta sobre las armas el 11 de julio y sus fuerzas situadas en diversos puntos de la periferia madrileña, aprestadas a la defensa contra el Ejército, mandado por el general Narváez. A ellas se sumaron algunos oficiales y milicianos de otras localidades, que se hallaban por entonces presentes en la capital. Como es sabido, ambos bandos llegaron a una capitulación el día 2 de julio, y la Milicia Nacional se retiró a sus casas y domicilios: el Ejército rebelde entró en Madrid, se constituyó un Gobierno Provisional, y los milicianos fueron enseguida desarmados, siendo disuelta la Milicia Nacional muy poco después.

Pero pocos días antes de perder el poder, el Regente, a propuesta del capitán general de Madrid, había promulgado un real decreto por el cual se concedía la cruz de primera clase de la Real y Militar Orden de San Fernando a todos los integrantes de la Milicia Nacional de Madrid, y demás personas que se habían agregado a ella, durante la alarma ocurrida entre el 11 y el 23 de julio de dicho año. Obvio es decir que ese real decreto no tuvo aplicación entonces y quedó completamente olvidado, tanto por los Gobiernos moderados, como por los propios milicianos agraciados. Once años después, el 28 de julio de 1854 se produjo el contragolpe de los progresistas (la *Vicalvarada*). Y enseguida se pensó en dar cumplimiento al real decreto dado por el antiguo Regente, que había hecho su entrada triunfal en Madrid el 29 de julio: el Gobierno que pasó a presidir así lo acordó por real orden de 6 de septiembre siguiente, y los mandos de la reorganizada Milicia Nacional de Madrid se apresuraron a formar comisiones que estimasen el derecho de los milicianos de 1843 a las preciadas cruces.

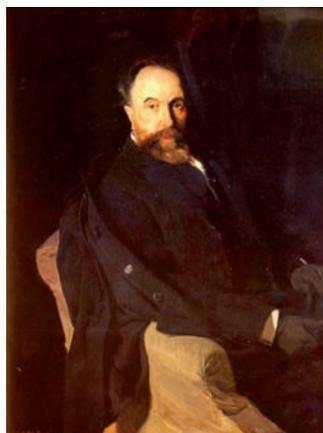


Retrato del literato Manuel Bretón de los Herreros

Esas concesiones sumaron cerca de trece mil cruces (*sic*), y entre los agraciados (en su mayoría menestrales y comerciantes madrileños), se contaron también personas que ocupaban ya, u ocuparon más tarde, destacados puestos en la sociedad española, tanto en la política como en las letras y las artes: así el capitán don Vicente Masarnau, notable químico y decano de la Facultad de Farmacia; el también capitán don Luis González Bravo, futuro presidente del Consejo de Ministros; don Manuel Cortina, futuro ministro de la Gobernación; don José Elduayen, futuro ministro de Estado, de Ultramar, de Hacienda y de la Gobernación; don Cándido Nocedal, que también sería ministro de la Gobernación; don Pascual Madoz, futuro ministro de Hacienda y presidente de la Junta Superior Revolucionaria de 1868; los actores don Julián Romea, don Juan Antonio Carceller y don José Díez; el Duque de Tamames, los Marqueses de Casa Irujo, de Quintana, de Sales y del Socorro, y los Condes de Castañeda y Torre Múzquiz; los escritores y literatos don Manuel Bretón de los Herreros y don Antonio Gil de Zárate; los escultores Francisco Belver, Basilio Duque y Julián Delgrá; los pintores Aureliano de Beruete y Patricio Rodríguez; el médico y catedrático don Pedro Castelló; el escritor y periodista Ramón Castañeira; don Ángel Fernández de los Ríos, futuro historiador; don Basilio Sebastián Castellanos, bibliotecario de S.M. y editor; don José Abascal, futuro alcalde de Madrid; y el arquitecto e ingeniero don Carlos María de Castro, futuro reurbanizador de Madrid¹⁰.



Retrato del literato Antonio Gil y Zárate



Retrato del pintor Aureliano de Beruete

¹⁰ Todos los antecedentes de estas concesiones se conservan en el Archivo de Villa, Madrid, sección Milicia Nacional. Sobre este asunto véase CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso y Luis de, e ISABEL SÁNCHEZ, José Luis: *Paisanos y Milicianos en la Orden de San Fernando* (en prensa).

En la misma época fueron premiados con la cruz de primera clase otros milicianos nacionales de Gerona, Igualada y Córdoba¹¹. En 1848 la mereció don José de Gallofré, vecino de Las Cuadras (Barcelona), el 26 de mayo de 1848, cuando los cabecillas carlistas Vilella y Pau Mañé, con cerca de cien hombres, atacaron su casa, que defendió bravamente ayudado por su hijo, su hija y dos criados, causando a los carlistas dos muertos y seis heridos, y haciéndoles desistir de su intento y retirarse –momento en el que Vilella, asombrado de su bizarría, le pidió que se asomase a una ventana para verle-. También la ganaron entonces los paisanos barceloneses don Juan Serrés Mateu y don Francisco Jove, por hechos semejantes¹².

En 1851 la obtuvieron los cubanos don Pedro Choperena, don Claudio Vega, los tres hermanos de la Cruz, don Vicente Erviti y don Joaquín Gobeá, por su valor durante la invasión de los filibusteros mandados por el traidor Narciso López¹³.



Retrato del cirujano Antonio Sancho



Retrato del médico Pedro Castelló

Y pocos años después varios milicianos nacionales de Madrid, entre ellos don Antonino Sancho y Tejero (1824-1901), cirujano segoviano que fue condecorado por su participación en los sucesos revolucionarios acaecidos en

¹¹ *El Boletín del Ejército*, n.º 31 y n.º 195 (1843); n.º 105 y n.º 120 (1844).

¹² Para Gallofré: *Gaceta de Madrid* de 18 de junio de 1848. Para Serrés: *Gaceta de Madrid* del 25 de julio de 1848, e IHCM, GMC, caja 6742. Para Jove: *El Archivo Militar*, n.º 22 (1849).

¹³ *La Gaceta Militar* n.º 16, de 1 de septiembre de 1851; n.º 27, de 2 de octubre de 1851; y n.º 31, de 11 de octubre de 1851. IHCM, Galería Militar Contemporánea, caja 6710.

Madrid entre los días 17 al 19 de julio de 1854¹⁴. Otros milicianos la ganaron por entonces en Madrid, Logroño y Pamplona; y también Jaime Durán, alcalde y segundo comandante de la Milicia Nacional de Esparraguera y Jerónimo Roca, capitán de la de San Sadurn de Noya, que destruyeron en Masquefa (Barcelona), el 5 de octubre de 1855, la partida del *Tofull de Vallirana*¹⁵.

Y también se dio el caso de que la recibieran civiles ciudadanos de otros países. Así, en la Guerra de África de 1859-1860, aparte de cuatro paisanos españoles que lucharon como voluntarios en los combates de Cabo Negro y de Tetuán, fueron premiados con la cruz sencilla don Annibale Rinaldi, italiano intérprete de árabe, y un ingeniero francés, *monsieur* de Le Belley, que rescató a un soldado que se hallaba prisionero de los marroquíes¹⁶.

Durante las largas y penosas campañas ultramarinas, precisamente por la heroica defensa de la torre óptica de Colón (Cuba), en 1871, se premió nueve años más tarde con la cruz laureada a tres civiles que participaron en la lucha: Pedro Esquivel, Carlos Junco y José Martínez Quesada¹⁷. También por entonces se dio la cruz sencilla a dos periodistas habaneros.

En 1876 ganaron sendas cruces de primera clase dos obreros regimientales que sofocaron con grave riesgo dos incendios de carros de municiones de artillería, uno ocurrido frente al Palacio Real madrileño, y el otro en el Parque de Artillería de Zaragoza¹⁸.



Retrato de Miralles



Retrato de Juan Cabañero

¹⁴ IHCM, Galería Militar Contemporánea, caja 6710. AGMAE, Cancillería. Archivo del Sr. Vizconde de Ayala, Segovia. La familia conserva su retrato luciendo esta cruz, que se reproduce entre las ilustraciones de este artículo.

¹⁵ *Gaceta de Madrid* del 12 de octubre de 1855; periódico *La Iberia*, del mismo día; y RUIZ DE MORALES, Joaquín: *Historia de la Milicia Nacional*, Madrid, 1855, págs. 780-781.

¹⁶ De Rinaldi hace mención el comandante Galo Paule en sus notas inéditas; de Le Belley, el periódico *La Correspondencia de España* del 9 de enero de 1860.

¹⁷ *Diario Oficial del Ejército* n.º 388, de 1880.

¹⁸ *Gaceta de Madrid* de 4 de julio y de 21 de junio de 1876, respectivamente.

Las últimas cruces de San Fernando concedidas a paisanos se ganaron durante la última guerra civil. Así, en los inicios del conflicto se concedió la gran cruz laureada al Gran Visir de Marruecos porque, tras un bombardeo de la ciudad de Tetuán por parte de la aviación republicana, que causó numerosas víctimas civiles, recorrió a caballo con grave riesgo las calles de la ciudad, aquietando los ánimos de las alborotadas gentes¹⁹. También en aquellos días críticos ganaron la cruz laureada don Carlos Miralles Álvarez, vecino de Madrid (porque al frente de un grupo de militantes de Renovación Española ocupó en la noche del 17 de julio de 1936 el puerto de Somosierra, y lo defendió con sólo veinte hombres frente a unos 2.000 milicianos republicanos hasta el 22 de julio, en que resultó muerto)²⁰, y don Juan Cabañero Francés, vecino de Puertollano, Ciudad Real (por su valor al negarse a entregar dos escopetas y una pistola a las milicias republicanas presentadas en su casa en la tarde del 18 de julio de 1936, atrincherándose y haciéndoles fuego con ellas junto a su padre y hermanos durante doce horas, hasta que todos fueron muertos a tiros); esta cruz laureada, concedida en juicio contradictorio en 1961, es por ahora la última que ha merecido un civil²¹.

Pocas semanas después tuvieron lugar los hechos que motivaron la concesión de la cruz laureada en 1946 al capitán mercante don Juan Díaz González, que a finales de agosto de 1936, de acuerdo con las autoridades nacionales, logró el bombardeo, rendición y entrega del vapor de su mando *Montecillo*, en aguas del Estrecho, arriesgando su vida por ser republicana toda su tripulación²².

¹⁹ Sobre esta laureada, véase VEGA, Luis Antonio de: *El Gran Visir Sidi Ahmed ben el-Ach Abdel-Krim el Gannia*, en la obra colectiva *Laureados de España*. Madrid, 1939, págs. 93-100. CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso y Luis de, e ISABEL SÁNCHEZ, José Luis: *La Real y Militar Orden de San Fernando*. Madrid, 2003, págs.238-239. Retrato con insignias en el Museo del Ejército, por José L. Villar Rodríguez de Castro (n.º inventario 20171); figura otro retrato fotográfico en la obra *Galería Militar Contemporánea*, I, pág. 95.

²⁰ *Boletín Oficial del Estado* de 10 de abril de 1938 y de 22 de marzo de 1939. GOICOECHEA, Antonio: *Carlos Miralles*, en la obra colectiva *Laureados de España*. Madrid, 1939, págs. 77-87.

²¹ *Diario Oficial del Ejército* n.º 4, enero de 1961.

²² AGCGA, Lepanto, legajo 139. *Boletín Oficial del Estado* de 13 de junio de 1946. *Diario Oficial de Marina* 129 (1946). IHCM, Galería Militar Contemporánea, caja 6729. SOLA, Víctor María de, y MARTEL, Carlos: *Estelas gloriosas de la Escuadra Azul*. Cádiz, 1937, págs. 106-113. *Galería Militar Contemporánea* (Madrid, 1984), I (Orden de San Fernando), págs. 135-136. GONZÁLEZ ECHEGARAY, Carlos: *La Marina Mercante y el tráfico marítimo en la guerra civil española*, Madrid, 1977. MORENO DE ALBORÁN Y DE REINA, Fernando y Salvador: *La guerra silenciosa y silenciada. Historia de la campaña naval durante la guerra de 1936-1939*. Madrid, 1998, I, págs. 726-728 (con retrato). CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso y Luis de, e ISABEL SÁNCHEZ, José Luis: *La Real y Militar Orden de San Fernando*. Madrid, 2003, pág. 434. CEBALLOS-ESCALERA GILA, Alfonso de: «Juan Díaz González» en el *Diccionario Biográfico Español*.

Por tantos hechos de valor heroico realizados por paisanos, y por el crecido número de cruces concedidas a la Milicia Nacional, la historia de la Real y Militar Orden de San Fernando no puede entenderse sin la aportación de aquellos civiles y de aquellos milicianos nacionales.